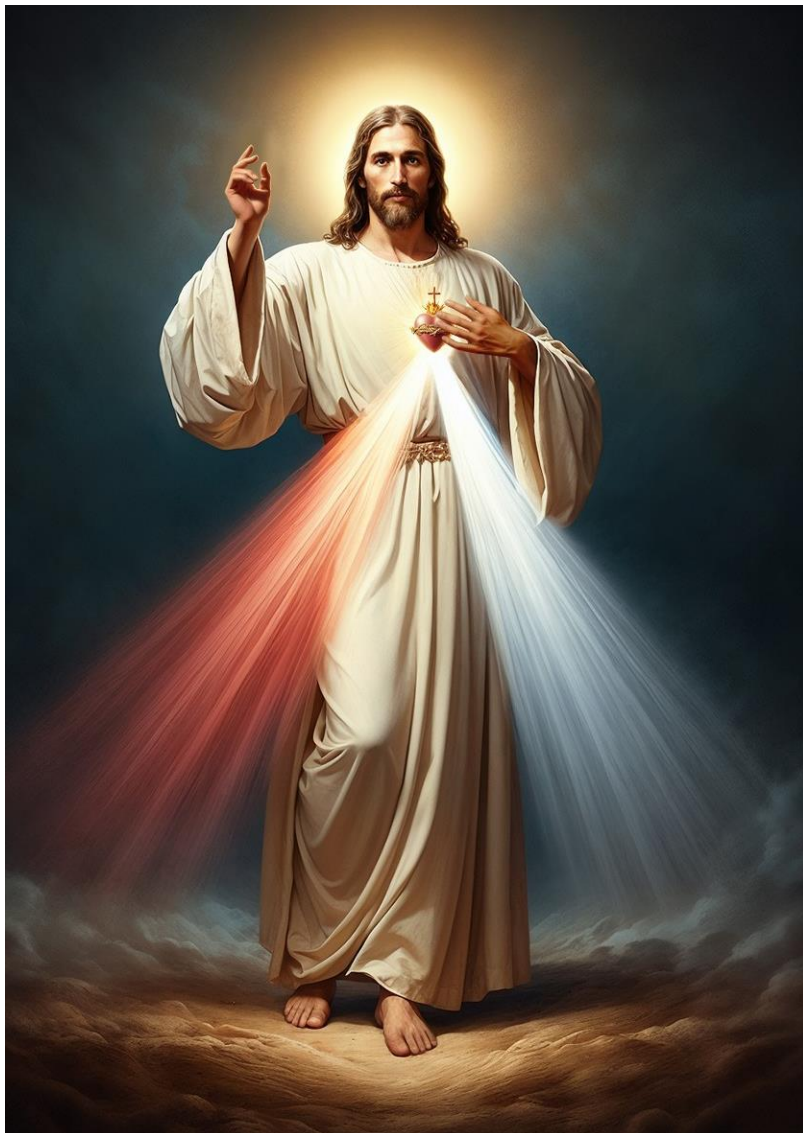


NOVENA DE LA DIVINA MISERICORDIA

(Segundo Domingo de Pascua)

NOVENA



«1209. Novena a la Divina Misericordia, que Jesús me ordenó escribir y hacer antes de la Fiesta de la Misericordia: Domingo II de Pascua. Empieza, por tanto, el Viernes Santo.

“Deseo que durante esos nueve días lleves a las almas a la Fuente de Mi Misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente en la hora de la muerte. Cada día traerás a Mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de Mi misericordia. Y a todas estas almas Yo las introduciré en la casa de Mi Padre. Lo harás en esta vida y en la vida futura. Y no rehusaré nada a ningún alma que traerás a la Fuente de Mi Misericordia. Cada día pedirás a Mi Padre las gracias para estas almas por Mi amarga Pasión.”

Contesté: Jesús, no sé cómo hacer esta novena y qué almas introducir primero en Tu muy misericordioso Corazón. Y Jesús me contestó que me diría, día por día, qué almas debía introducir en Su Corazón.»

Primer día (Viernes Santo)

(Aunque no consta en el Diario de Sta. Faustina la parte inicial de cada día de la Novena, sin embargo, nosotros insertamos este inicio, aunque en letra roja para diferenciarlo del texto original. Igualmente haremos con la despedida de cada día de la Novena)

Por la señal † de la Santa Cruz...
Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

«1210. “Hoy, tráeme a toda la humanidad y especialmente a todos los **pecadores**, y sumérgelos en el mar de mi misericordia. De esta forma me consolarás de la amarga tristeza [en] que me sume la pérdida de las almas.”»

«1211. Jesús tan misericordioso, cuya naturaleza es la de tener compasión de nosotros y de perdonarnos, no mires nuestros pecados, sino la confianza que depositamos en tu bondad infinita. Acógenos en la morada de tu muy compasivo Corazón y nunca nos dejes salir de Él. Te lo suplicamos por tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Oh omnipotencia de la Divina Misericordia,
Salvación del hombre pecador,
Tú [eres] la misericordia y un mar de compasión,
ayudas a quien te ruega con humildad.

Padre eterno, mira con misericordia a toda la humanidad, y especialmente a los pobres pecadores que están encerrados en el Corazón de Jesús lleno de compasión, y por su dolorosa pasión muéstranos tu misericordia para que alabemos su omnipotencia por los siglos de los siglos. Amén.»

D/. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

R/. Amén

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

Segundo día (Sábado Santo)

Por la señal † de la Santa Cruz...

Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

«1212. “Hoy, tráeme a **las almas de los sacerdotes y las almas de los religiosos**, y sumérgelas en mi misericordia insondable. Fueron ellas las que me dieron fortaleza para soportar mi amarga pasión. A través de ellas, como a través de canales, mi misericordia fluye hacia la humanidad.”»

«1213. Jesús misericordiosísimo, de quien procede todo bien, aumenta tu gracia en nosotros para que realicemos dignas obras de misericordia, de manera que todos aquellos que nos vean, glorifiquen al Padre de misericordia que está en el cielo

La fuente del amor de Dios,
vive en los corazones limpios,
purificados en el mar de misericordia,
resplandecientes como las estrellas,
claros como la aurora.

Padre eterno, mira con misericordia al grupo elegido de tu viña, a las almas de los sacerdotes y a las almas de los religiosos; otórgales el poder de Tu bendición. Por el amor del Corazón de tu Hijo, en el cual están encerradas, concédeles el poder de tu luz para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación, y a una sola voz canten alabanzas a tu misericordia sin límite por los siglos de los siglos. Amén.»

D/. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

R/. Amén

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

Tercer día (Domingo de Resurrección)

Por la señal † de la Santa Cruz...

Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

«1214. “Hoy, tráeme a todas las **almas devotas y fieles**, y sumérgelas en el mar de mi misericordia. Estas almas me consolaron a lo largo del Vía Crucis. Fueron una gota de consuelo en medio de un mar de amargura.”»

«1215. Jesús infinitamente compasivo, que desde el tesoro de tu misericordia les concedes a todos tus gracias en gran abundancia, acógenos en la morada de tu clementísimo Corazón y nunca nos dejes escapar de Él. Te lo suplicamos por el inconcebible amor tuyo con que tu Corazón arde por el Padre celestial.

Son impenetrables las maravillas
de la misericordia,
no alcanza a sondearlas ni el pecador ni el justo,
miras a todos con compasión,
y atraes a todos a tu amor.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas fieles como herencia de tu Hijo y por su dolorosa pasión, concédeles tu bendición y rodéalas con tu protección constante para que no pierdan el amor y el tesoro de la santa fe, sino que con toda la legión de los ángeles y los santos, glorifiquen tu infinita misericordia por los siglos de los siglos. Amén.»

Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

Cuarto día (Lunes de Pascua)

Por la señal † de la Santa Cruz...
Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

1216. “Hoy, tráeme a los **paganos** (los que no creen en Cristo y los que no conocen a Dios) y **aquellos que todavía no me conocen**. También pensaba en ellos durante mi amarga pasión y su futuro celo consoló mi Corazón. Sumérgelos en el mar de mi misericordia.”»

«1217. Jesús compasivísimo, que eres la luz del mundo entero. Acoge en la morada de tu piadosísimo Corazón a las almas de los paganos que todavía no te conocen. Que los rayos de tu gracia las iluminen para que también ellas unidas a nosotros, ensalcen tu misericordia admirable y no las dejes salir de la morada de tu compasivísimo Corazón.

La luz de tu amor
ilumine las tinieblas de las almas.
Haz que estas almas te conozcan,
y junto con nosotros glorifiquen
tu misericordia.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas de los paganos y de los que todavía no te conocen, pero que están encerrados en el muy compasivo Corazón de Jesús. Atráelas hacia la luz del Evangelio. Estas almas desconocen la gran felicidad que es amarte. Concédeles que también ellas ensalcen la generosidad de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amen.»

D/. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

R/. Amén

D/. Ave María Purísima.
R/. Sin pecado concebida.

Quinto día (Martes de Pascua)

Por la señal † de la Santa Cruz...
Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

«1218. “Hoy, atráeme a las **almas de los herejes y de los cismáticos** (hermanos separados o los hermanos que creen en Cristo), y sumérgelas en el

mar de mi misericordia. Durante mi amarga pasión, desgarraron mi cuerpo y mi Corazón, es decir, mi Iglesia. Según regresan a la Iglesia, mis llagas cicatrizan y de este modo alivian mi Pasión.”

También para aquellos que rasgaron
la vestidura de tu unidad
brota de tu Corazón la fuente de piedad.
La omnipotencia de tu misericordia, oh Dios,
puede sacar del error también a estas almas.»

«1219. Jesús sumamente misericordioso, que eres la bondad misma. Tú no niegas la luz a quienes te la piden. Acoge en la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas de los herejes y las almas de los cismáticos y llévalas con tu luz a la unidad con la Iglesia; no las dejes alejarse de la morada de tu compasivísimo Corazón, sino haz que también ellas glorifiquen la generosidad de tu misericordia.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas de los herejes y de los cismáticos que han malgastado tus bendiciones y han abusado de tus gracias por persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores, sino el amor de tu Hijo y su amarga pasión que sufrió por ellos ya que también ellos están acogidos en el sumamente compasivo Corazón de Jesús. Haz que también ellos glorifiquen tu gran misericordia por los siglos de los siglos. Amén.»

D/. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

R/. Amén

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

Sexto día (Miércoles de Pascua)

Por la señal † de la Santa Cruz...

Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

«1220. “Hoy, tráeme a las **almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños**, y sumérgelas en mi misericordia. Éstas son las almas más semejantes a mi Corazón. Ellas me fortalecieron durante mi amarga agonía. Las veía como ángeles terrestres que velarían al pie de mis altares. Sobre ellas derramo torrentes enteros de gracias. Solamente el alma humilde es capaz de recibir mi gracia; concedo mi confianza a las almas humildes.”»

«1221. Jesús, tan misericordioso, tú Mismo has dicho: “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.” Acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas llevan a todo el cielo al éxtasis y son las preferidas del Padre celestial. Son un ramillete perfumado ante el trono de Dios, de cuyo perfume se deleita Dios mismo. Estas almas tienen una morada permanente en tu compasivísimo Corazón y cantan sin cesar un himno de amor y misericordia por la eternidad.»

«1222. De verdad el alma humilde y mansa
ya aquí en la tierra respira el paraíso,
y del perfume de su humilde corazón
se deleita el Creador mismo.»

«1223. Padre eterno, mira con misericordia a las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Estas almas son las más semejantes a tu Hijo. Su fragancia asciende desde la tierra y alcanza tu trono. Padre de misericordia y de toda bondad, te suplico por el amor que tienes por estas almas y el gozo que te proporcionan, bendice al mundo entero para que todas las almas canten juntas las alabanzas de tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.»

D/. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

R/. Amén

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

Séptimo día (Jueves de Pascua)

Por la señal † de la Santa Cruz...

Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

«1224. “Hoy, Tráeme a las **almas que veneran y glorifican Mi misericordia** de modo especial y sumérgelas en mi misericordia. Estas almas son las que más lamentaron mi Pasión y penetraron más profundamente en mi espíritu. Ellas son un reflejo viviente de mi Corazón compasivo. Estas almas resplandecerán con un resplandor especial en la vida futura. Ninguna de ellas irá al fuego del infierno. Defenderé de modo especial a cada una en la hora de la muerte.”»

«1225. Jesús misericordiosísimo, cuyo Corazón es el amor mismo, acoge en la morada de tu compasivísimo Corazón a las almas que veneran y ensalzan de modo particular la grandeza de tu misericordia. Estas almas son fuertes con el poder de Dios mismo. En medio de toda clase de aflicciones y adversidades siguen adelante confiadas en tu misericordia, y unidas a ti, cargan sobre sus hombros a toda la humanidad. Estas almas no serán juzgadas severamente, sino que tu misericordia las protegerá en la hora de la muerte.

El alma que ensalza la bondad de su Señor
es por Él particularmente amada.
Está siempre al lado de la fuente viva
y saca gracias de la Divina Misericordia.

Padre eterno, mira con misericordia a aquellas almas que glorifican y veneran tu mayor atributo, es decir, tu misericordia insondable y que están encerradas en el compasivísimo Corazón de Jesús. Estas almas son un Evangelio viviente, sus manos están llenas de obras de misericordia y sus corazones, desbordantes de gozo, te cantan, oh Altísimo, un cántico de misericordia. Te suplico, oh Dios, muéstrales tu misericordia según la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellas la promesa de Jesús quien les dijo: “A las almas que veneren esta infinita misericordia mía, yo mismo las defenderé como mi gloria durante sus vidas y especialmente en la hora de la muerte.”»

D/. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

R/. Amén

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

Octavo día (Viernes de Pascua)

Por la señal † de la Santa Cruz...

Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

«1226. “Hoy, tráeme a las **almas que están en la cárcel del purgatorio** y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Que los torrentes de mi sangre refresquen el ardor del purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a mi justicia. Está en tu poder llevarles alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de mi Iglesia y ofrécelas en su nombre... Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías

continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarias las deudas que tienen con mi justicia.”»

«1227. Jesús misericordiosísimo, tú mismo has dicho que deseas la misericordia; heme aquí que llevo a la morada de tu muy compasivo Corazón a las almas del purgatorio, almas que te son muy queridas, pero que deben pagar su culpa adeudada a tu justicia. Que los torrentes de Sangre y Agua que brotaron de tu Corazón, apaguen el fuego del purgatorio para que también allí sea glorificado el poder de tu misericordia.

Del tremendo ardor del fuego del purgatorio
se levanta un lamento a tu misericordia.
Y reciben consuelo, alivio y refrigerio
en el torrente de Sangre y Agua derramado.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas que sufren en el purgatorio y que están encerradas en el muy compasivo Corazón de Jesús. Te suplico por la dolorosa pasión de Jesús, tu Hijo, y por toda la amargura con la cual su sacratísima alma fue inundada, muestra tu misericordia a las almas que están bajo tu justo escrutinio. No las mires sino a través de las heridas de Jesús, tu amadísimo Hijo, ya que creemos que tu bondad y tu compasión no tienen límites.»

D/. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

R/. Amén

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

Noveno día (Sábado de Pascua)

Por la señal † de la Santa Cruz...

Sagrado Corazón de Jesús en vos confío.

«1228. “Hoy, tráeme a las **almas tibias** y sumérgelas en el abismo de mi misericordia. Estas almas son las que más dolorosamente hieren mi Corazón. A causa de las almas tibias, mi alma experimentó la más intensa repugnancia en el Huerto de los Olivos. A causa de ellas dije: Padre, aleja de mí este cáliz, si es tu voluntad. Para ellas, la última tabla de salvación consiste en recurrir a mi misericordia.”»

«1229. Jesús piadosísimo, que eres la compasión misma, te traigo a las almas tibias a la morada de tu piadosísimo Corazón. Que estas almas heladas que se parecen a cadáveres y te llenan de gran repugnancia se calienten con el fuego de Tu amor puro. Oh Jesús tan compasivo, ejercita la omnipotencia de tu misericordia y atráelas al mismo ardor de tu amor y concédeles el amor santo, porque tú lo puedes todo.

El fuego y el hielo no pueden estar juntos,
ya que se apaga el fuego o se derrite el hielo.
Pero tu misericordia, oh Dios,
puede socorrer las miserias aún mayores.

Padre eterno, mira con misericordia a las almas tibias que, sin embargo, están acogidas en el piadosísimo Corazón de Jesús. Padre de la misericordia, te suplico por la amarga pasión de tu Hijo y por su agonía de tres horas en la cruz, permite que también ellas glorifiquen el abismo de tu misericordia...»

D/. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

R/. Amén

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

(Cf. 341, 796). (MARÍA FAUSTINA KOWALSKA, STA., *Diario. La Divina Misericordia en mi Alma*, 4ª ed. [Stockbridge, Massachusetts, Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la SS. Virgen María, 2002] n.º 1209-1229).

DÍA DE LA MISERICORDIA SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA



«49. [...] “Mi imagen está en tu alma. Deseo que haya una Fiesta de la Misericordia. **Quiero que esta imagen que pintarás con el pincel, sea bendecida con solemnidad el primer domingo después de la Pascua de Resurrección; ese domingo debe ser la Fiesta de la Misericordia.**”» (MARIA FAUSTINA KOWALSKA, STA., Diario. La Divina Misericordia en mi Alma, 4ª ed. [Stockbridge, Massachusetts, Padres Marianos de la Inmaculada Concepción de la SS. Virgen María, 2002] n.º. 49).

«299. [...] Una vez, cuando el confesor me mandó preguntar al Señor Jesús por el significado de los dos rayos que están en esta imagen; contesté que sí, que se lo preguntaría al Señor.

Durante la oración oí interiormente estas palabras: “Los dos rayos significan la Sangre y el Agua. El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas...”

Ambos rayos brotaron de las entrañas más profundas de Mi misericordia cuando Mi Corazón agonizante fue abierto en la cruz por la lanza.

Estos rayos protegen a las almas de la indignación de Mi Padre. Bienaventurado quien viva a la sombra de ellos, porque no le alcanzará la justa mano de Dios. **Deseo que el primer domingo después de la Pascua de Resurrección sea la Fiesta de la Misericordia”.**

300. + “Pide a Mi siervo fiel (el director espiritual) que en aquel día hable al mundo entero de esta gran misericordia Mía; que **quien se acerque ese día a la Fuente de Vida, recibirá el perdón total de las culpas y de las penas.**

+ La humanidad no conseguirá la paz mientras que no se dirija con confianza a Mi misericordia.

+ Oh, cuánto Me hiere la desconfianza del alma. Esta alma reconoce que soy santo y justo, y no cree que Yo soy la Misericordia, no confía en Mi bondad. También los demonios admiran Mi justicia, pero no creen en Mi bondad.

Mi Corazón se alegra de este título de misericordia.

301 Proclama que la misericordia es el atributo más grande de Dios. Todas las obras de Mis manos están coronadas por la misericordia.”» (Ibid. n.ºs. 299-301).

541.- «570. [...] “No encontrará alma alguna la justificación mientras que no se dirija con confianza a Mi misericordia y por eso **el primer domingo después de Pascual ha de ser la Fiesta de la Misericordia. Ese día los sacerdotes han de hablar a las almas sobre Mi misericordia infinita. Te nombro**

dispensadora de Mi misericordia. Dile al confesor que **la imagen esté expuesta en la iglesia** y no en el convento dentro de la clausura. Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella.”» (Ibid. n°. 570).

546.- «699. Una vez, oí estas palabras: “Hija Mía, habla al mundo entero de la inconcebible misericordia Mía. Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de Mi misericordia. **El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas.** En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata. Mi misericordia es tan grande que en toda la eternidad no la penetrará ningún intelecto humano ni angélico. Todo lo que existe ha salido de las entrañas de Mi misericordia. Cada alma respecto a mí, por toda la eternidad meditará Mi amor y Mi misericordia. La Fiesta de la Misericordia ha salido de Mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua. La humanidad no conocerá paz mientras que no se dirija a la Fuente de Mi misericordia.”» (Ibid. n°. 699).